

**María Gabriela Huidobro:**

***El imaginario de la guerra de Arauco: Mundo épico y tradición clásica.***

Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2017, 361 pp.

---

**L**a influencia de los clásicos grecolatinos en la cultura occidental del Renacimiento es una temática bastante conocida. Es ya un lugar común señalar que precisamente el origen del término “Renacimiento”, acuñado por los historiadores alemanes y franceses del siglo XIX, especialmente Jacob Burckhardt, alude a un “renacer” de la cultura clásica grecolatina en los primeros siglos de la llamada Edad Moderna.

Pero más allá de que los principales referentes de la cultura griega clásica y romana, desde el arte arquitectónico y escultórico a la poesía, indudablemente ejercieron una gran influencia entre los artistas y escritores de los siglos XV y XVI, hasta el momento no se había realizado en Chile un estudio pormenorizado respecto de los rastros de esta influencia cultural que es posible observar entre los primeros escritores castellanos que dieron cuenta de los avatares de la guerra de conquista de estos territorios del extremo austral del naciente imperio hispánico en América.

La obra de MGH se constituye, así, en un notable esfuerzo epistemológico en aras de comprender y definir los aspectos en los que se aprecia la influencia de la cultura grecolatina en las primeras creaciones literarias españolas que dan cuenta de las peripecias y vaivenes de la conquista de Chile, específicamente en lo que se refiere a la primera fase del secular conflicto de la guerra de Arauco,

vale decir, desde los primeros contactos entre las huestes castellanas de Diego de Almagro y Pedro de Valdivia y los aborígenes mapuche, a mediados del siglo XVI, hasta fines de esa centuria, cuando la gran sublevación de los indios destruye las denominadas “siete ciudades” del sur del Bío-Bío, y la consecuente muerte del Gobernador Martín García Oñez de Loyola (1598).

En esta línea, la autora considera que los poemas épicos de Ercilla, Oña y otros, manifiestan fehacientemente la influencia de la cultura clásica, no solo porque intentan colocar a la guerra de Arauco en un plano comparable con las grandes gestas militares que inspiraron a los poetas antiguos, tales como la Guerra de Troya o la expansión de Roma, sino que también se inspiraron en muchos tópicos de esa literatura antigua. MGH, por tanto, subraya, en reiteradas ocasiones, que los poetas españoles que estudia no se limitaron meramente a “imitar” a la épica clásica grecolatina, sino que más bien intentaron utilizar los aspectos que la caracterizan, tanto formales como de contenido, como una forma de hacer inteligibles los sucesos de la guerra de Arauco a sus lectores europeos, los cuales estaban familiarizados con un acervo cultural en el que la presencia de héroes y combates célebres determinaba que ciertos acontecimientos militares merecieran ser conservados en la memoria colectiva, a través de la creación poética que ofrecía el género épico.

En este sentido, uno de los aspectos que subraya la autora a la hora de evaluar la importancia de los clásicos en la obra literaria de los autores en estudio, es precisamente el carácter “clásico” de las obras de la Antigüedad, las cuales gozan de una gran vigencia, a pesar del tiempo que ha transcurrido desde su creación. Esta vigencia obedece a un constante proceso de reactualización intelectual e interpretación, el cual es inseparable de cada época en la que este proceso es llevado a cabo. Por lo tanto, conforme a MGH, el género épico se presentaba ante los autores, entre todos los géneros literarios producidos por la tradición clásica, como especialmente funcional al propósito de perpetuar la memoria de acontecimientos que eran percibidos como extraordinarios, habida cuenta de que muchos de los autores de estos poemas fueron protagonistas directos de los sucesos militares que relatan.

Asimismo, es relevante que la autora considere el trasfondo ideológico de los poemas que analiza, en el sentido de que determinados aspectos – no solo formales, sino también relacionados con las ideas que los inspiran-, permitirían englobarlos en la esfera de la épica, sin pretender con ello una mera imitación de los cánones clásicos, sino más bien la manifestación integral de un acervo cultural que trasciende a la época en que fueron escritos, en el cual los acontecimientos de la conquista de Chile y de la guerra de Arauco emanan condiciones similares a las que inspiraron a Homero y los rapsodas antiguos, es decir, la presencia de determinados principios éticos, signados por las virtudes y vicios que caracterizaban a los héroes aqueos y troyanos.

Otro elemento importante que, según la autora, inscribe a los poemas épicos de Ercilla y sus émulos en la tradición épica grecolatina, lo constituye la dicotomía barbarie-civilización, así como sus conceptos asociados, tales como el ideal de imperio, y el carácter de misión que reviste su defensa y expansión. Esta dicotomía entre barbarie y civilización cumple la función de justificar la expansión española en América, a la vez que tiende a presentar el enfrentamiento entre castellanos y aborígenes como una empresa digna de memoria, en la cual el bando europeo se ve a sí mismo como la luz que se abre paso entre las tinieblas de la ignorancia y la superstición.

En este sentido, es el choque entre estos dos mundos, el civilizado de Europa y el bárbaro de Arauco, el que tenderá a incrementar la convicción de que esta expansión reviste un carácter heroico digno de memoria. Así, surge el evidente desequilibrio entre el español y el americano, siendo el primero considerado como portador de una superioridad ética e histórica incuestionable, siendo la religión cristiana el elemento esencial de esta superioridad civilizatoria, a diferencia de lo que sucedía entre griegos y romanos antiguos, quienes consideraban a la lengua griega o latina, antes que a la religión, el factor determinante que los hacía sentirse superiores respecto de los “bárbaros”.

Es importante destacar que la autora no considera a los poemas épicos que estudia como meras imitaciones o reactualizaciones de la épica clásica grecolatina, sino que los aprecia fundamentalmente en cuanto síntesis entre la herencia cultural de la Antigüedad y el contexto histórico del siglo XVI, con variaciones de estos dos elementos entre los diversos poetas que analiza. En esta línea, conviene tener presente que no todos los autores recibieron en el mismo grado la herencia cultural clásica, siendo Ercilla unánimemente considerado como el más ilustrado de ellos, dada su esmerada educación en la Corte, como paje del príncipe y futuro rey Felipe II. Sin embargo, en todas estas obras analizadas, compuestas entre fines del siglo XVI y principios del siguiente, MGH encuentra elementos que la llevan a concluir que la herencia clásica trasciende ampliamente a la mera imitación de la épica, abarcando también ciertas concepciones políticas y filosóficas, entre otras. Todas estas influencias ayudan, a vuestro juicio, a comprender el hecho de que la autora conciba a la épica de la guerra de Arauco como “continuación y reelaboración de la tradición clásica conforme al contexto histórico que las enmarca” (p. 86).

No obstante, a renglón seguido, se esmera la autora en precisar que la adopción de este género literario clásico no constituye en modo alguno una “reproducción atemporal de las formas clásicas en el siglo XVI, ni tampoco una copia mecánica de sus estilos, de sus formas y de sus motivos”, sino que se trata más bien de “la continuación activa de una tradición clásica que se presenta en un contexto histórico novedoso”.

Finalmente, en cuanto a los “tópicos”, o temas clásicos recurrentes en la obra épica de Ercilla (*La Araucana*, 1569, 1578 y 1589), de Pedro de Oña

(*Arauco Domado*, 1596); de Diego Santisteban y Osorio (*Cuarta y Quinta Parte de la Araucana*, 1597); de Diego Arias de Saavedra (*Purén Indómito*, ca. 1603); y del poema anónimo *Las Guerras de Chile*, la autora distingue siete “fuentes de inspiración” (las tormentas, el mito de las edades, los incendios urbanos, los juegos, los catálogos de guerreros, los sueños y las intervenciones divinas), los cuales determinaban a estos autores a insertar sus obras en un “contexto de significación histórica”, en el sentido de que para MGH estas obras son “históricas”, vale decir, las entiende ante todo como testimonios de hechos protagonizados por sus autores, en un mismo plano que las crónicas que este período de la conquista de América también produjo. De aquí que la autora considere a los tópicos literarios clásicos que encuentra en estos poemas como concreción de la influencia clásica en los poetas, siendo así los recursos predilectos de los que echaron mano para incrementar el interés en las hazañas que narraban, “vertiendo”, por así decirlo, los acontecimientos en estos “moldes” clásicos, para darles así una forma estilística acorde con las preferencias literarias europeas de entonces.

Sin embargo, MGH va más allá de una mera clasificación tipológica de los temas clásicos presentes en la obra de estos poetas, postulando que ellos permitirían inscribir las gestas de los españoles en Chile en una concepción precisa de la historia universal, en la cual compartirían el mismo carácter memorable y trascendente que las gestas de Aquiles, Ulises, Eneas, etc.

FRANKO BENACCHIO